

Teología y comunicación desde la perspectiva de Aparecida

■ Mons. Gregorio Rosa Chávez
Obispo Auxiliar de San Salvador y miembro de la Comisión de Comunicación del CELAM.

Gustavo Gutiérrez nos recordó qué importante es la memoria. Hacemos cada día memoria del Señor resucitado. El descubrimiento de tantas personas asesinadas anónimamente aquí en Perú nos trae el tema de la memoria en un aspecto mucho más dramático. Tenemos muy poca memoria en América Latina, en mi país El Salvador en particular. Cuántas personas han muerto sin que se tenga memoria. Y sin memoria no hay futuro, sin memoria no se puede elaborar un proyecto. El Espíritu Santo es tanto memoria como profecía de la Iglesia. Mi presentación hoy será más diacrónica, porque les hablaré de mi memoria personal, de mis andanzas y experiencias por América, desde mi trabajo de comunicación en el CELAM y en mi país, recordando también al gran comunicador que fue Monseñor Romero.

Comenzaré con una revisión de los conceptos fundamentales de la iglesia y su misión, que se han ido madurando y que desembocaron en el documento de la recién celebrada Conferencia de Aparecida. Después me dedicaré a una especie de decálogo, es decir unos diez mandamientos provisorios, que me parecen importantes que los subrayemos como comunicadores

cristianos. Finalmente propondré algunas pautas para los actuales desafíos de la comunicación del Consejo Episcopal Latinoamericano.

Conceptos de la iglesia y su misión y su repercusión para la comunicación

1. QUIERO RECORDAR CÓMO FUE LA PREPARACIÓN de la Conferencia de Santo Domingo de 1992. Yo fui miembro de la directiva del CELAM en este momento. Me llegó un documento que vino de Roma de cómo se podría preparar el tema de la comunicación en Santo Domingo. El documento tenía dos frases sumamente estimulantes: uno era que la información existe para la comunicación, y la otra que la comunicación existe para la comunión. Frases que siempre me encaminaron después. Cuando hay una crisis, casi siempre es porque hubo fallas en la comunicación y también en la información. Y por ello no se logra ninguna comunión. Lo que pasó en Santo Domingo, por ejemplo, fue fatal en el campo de la comunicación; un desastre y fue porque no se aplicaron estas políticas.

Recordemos que el Concilio Vaticano II aportó como gran contribución el concepto de la iglesia como comunión. Hubo un sínodo sobre este tema, que terminaba con esta conclusión, hoy contenida en el título N° 1 de *Lumen Gentium* que habla de la comunión de los hombres con Dios y de los hombres entre si, como un sacramento de comunión, un sacramento de unidad. El documento que se publicó como resultado del sínodo 'Iglesia en América' (*Exhortación Apostólica Ecclesia in America*, EAm), que se celebró en 1997, añade una frase más, que encarna esta idea: iglesia como comunión en un mundo justo y solidario: allí está todo un programa, particularmente interesante para nosotros que trabajamos en el campo de la información y comunicación. Iglesia en América nos trae una gran novedad: es el único sínodo cuyo tema está definido en términos de procesos. Procesos que se detallan como encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad. La Conferencia de Aparecida recupera esta idea de los procesos y la enriquece con el tema del discipulado, y el tema de los procesos es clave para entender la dinámica profunda de Aparecida.

2. IGLESIA EN AMÉRICA TIENE OTRA GRAN NOVEDAD y es el de ubicar al encuentro con Jesucristo vivo, que es una categoría enteramente bíblica,

como el centro de todo. Hay una página en EAm que es un tesoro. Preparamos un texto con este título —‘el encuentro con Jesucristo vivo’— en nuestro círculo de habla español en este sínodo para presentarlo al plenario, y esta propuesta fue acogida.

El texto lo leo casi literalmente, porque tiene valor histórico. Decía: la categoría del encuentro con Jesucristo vivo debe dar un tono jubiloso y jubilar al documento postsinodal. Es una categoría de una profunda raíz bíblica. Los evangelios nos muestran cómo el encuentro con el Señor, entendido como experiencia vital, transforma la vida de las personas; como ocurre en los encuentros con la samaritana, quien siente el impulso irresistible de anunciarlo; con Zaqueo, que toma conciencia de sus obligaciones de justicia; de María Magdalena, convertida en apóstol de los apóstoles, con los discípulos de Emaus, transformados por la Palabra y la eucaristía y lanzados con júbilo hacia la comunidad. El corazón de este encuentro es el Sacramento de Comunión entre Dios y el hombre y entre los hombres. Se trata de encuentros que desencadenan un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad. Estas escenas del encuentro podemos considerar como la trama profunda del documento postsinodal.

En el documento se añaden dos pequeños párrafos más pequeños que aclaran que el corazón de este encuentro es la fe, que se recibe y vive en la iglesia que es el cuerpo de Cristo, y que es en la iglesia que se hace realidad el encuentro con Jesucristo vivo, en su grado supremo cuando celebramos la eucaristía. También encontramos al señor, como enseña el *Sacrosantum Concilium*, en la palabra de Dios en la asamblea litúrgica cuando se reúnen los cristianos en nombre de Jesús en la persona del ministro.

Otro lugar de encuentro con Dios, decía nuestra propuesta, son los pobres y los que sufren, verdadero sacramento de Cristo. Encontrar a Cristo vivo, concluye el texto, es escoger su amor primero, optar por Él y adherirse libremente a su persona y a su proyecto, que es el anuncio y la realización del Reino de Dios. Seguirlo es vivir como él, recibir su mensaje, aceptar su criterio, abrazar su destino, compartir su propuesta, que es el designio del Padre de invitar a todos a la comunión trinitaria, a la comunión con los hermanos, en construir una sociedad justa y solidaria. Casi todo el texto propuesto fue incluido en el documento postsinodal

(EAm) bajo el numeral 68. Un detalle que no entró en este documento fue la propuesta de Pablo VI, que dice que los pobres son el sacramento de Cristo. Lo pronunció en el discurso a los campesinos en Bogotá. Y eso tiene una relación estrecha con lo que dijo este Papa en la clausura del Concilio: que descubrimos a Cristo a través de los que sufren. Esta visión de los pobres como sacramento de Cristo es algo que se recuperará en la Conferencia de Aparecida.

3. EL TERCER PASO DE MI REFLEXIÓN alrededor de los conceptos de la iglesia y su misión es lo que Juan Pablo II expresa en *Novo Millennio Ineunte* (NMI), que la iglesia tiene que ser la casa y la escuela de la comunión. En el n° 43 de NMI está como todo el programa que el papa quiere presentar a la iglesia. El documento nos dice:

*Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo. ¿Qué significa todo esto en concreto? También aquí la reflexión podría hacerse enseguida operativa, pero sería equivocado dejarse llevar por este primer impulso. Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de la comunión significa, ante todo, una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado.**

Estos textos implican todo un programa para nosotros comunicadores.

* NMI 43 continua: "Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como « uno que me pertenece », para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un « don para mí », además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber « dar espacio » al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento".

Iglesia en América, en verdad, merece nuestra atención porque aborda también, por primera vez en un documento eclesial relacionada a América Latina, el tema de la globalización. Y lo aborda en su aspecto cultural, en que hay que destacar una frase, una idea, que después se ha ido enriqueciendo: “este mundo caracterizado por las nuevas tecnologías que van homogenizando a la humanidad, y que proponen una escala de valores (a menudo) contrarios a los del evangelio”.

Así vemos como aparecen y se van preparando elementos de la visión de la iglesia y su misión, que serán retomados, en forma más madura, en la conferencia de Aparecida, que es, como ya se dijo, todo un acontecimiento, más que un documento. Un acontecimiento que se desarrolló en un santuario muy famoso donde estuvimos muy en contacto con la gente común y corriente, gente que se metía en la misma sala de reuniones. Había una sala de escucha, como la llamaban, donde la gente se encontraba, donde se limaron asperezas.

Con ello se amantaba la confianza, el acercamiento y la comunión entre los participantes. Con toda la típica hospitalidad de una iglesia, la brasileña, que admiramos con todo su apertura y profetismo. Había unas políticas de comunicación muy claras y muy audaces, que se aplicaron en esta Conferencia. Tengo aquí todos los documentos de cómo se preparó este proceso. La prensa estuvo al gusto e informó con cariño, informó ampliamente: Aparecida fue buena noticia. Todo ello creó un clima de confianza del Espíritu Santo. De hecho la gente salió contenta de la Conferencia y esto fue la mejor propaganda para lo que tenemos que hacer después. Fue, realmente, algo totalmente opuesto a lo que sucedió en Santo Domingo. De Santo Domingo salimos todos frustrados, y esta conferencia apenas existió después en la vida de la Iglesia y de la prensa. Qué importante entonces, un evento así, que se revela como buena noticia.

Una especie de decálogo para la comunicación desde la Iglesia

En este segundo apartado les propongo una especie de decálogo, que resume mis años de experiencia en el tema de comunicación, desde 1972 hasta hoy. Son como diez pequeños mandamientos, que elaboré desde el interés de nosotros como comunicadores católicos y cristianos.

1. **NECESITAMOS CONSIDERAR A LA COMUNICACIÓN** como algo transversal dentro de la iglesia. Antes todavía se lo consideraba como un sector en vez de un eje transversal que tiene que recorrer toda la iglesia.
2. **URGE LEER A APARECIDA DESDE LA PERSPECTIVA DE UN PROCESO**, como un proceso en que la comunicación ocupa un papel clave. El tema de la cultura, por ejemplo, no se le entiende si no lo ubica en esta perspectiva.
3. **ES IMPORTANTE QUE RESCATEMOS DEL DOCUMENTO DE APARECIDA** el más valioso para nosotros y que estemos atentos en prevenir las tentaciones en qué podemos caer con relación a ella. Unas de estas tentaciones son, por ejemplo, un manejo instrumental de la misma, no tener en cuenta la cultura digital ni los nuevos lenguajes. También existe el peligro del mimetismo, de copiar la forma de actuar de las sectas evangélicas frente a los grandes medios, la tentación de actuar como ellas, de imitar su mensaje, con que traicionaremos al evangelio.
4. **NECESITAMOS SACAR TODAS LAS CONSECUENCIAS** del magisterio universal y latinoamericano en sus pronunciamientos alrededor la comunicación. Por ejemplo los mensajes de las grandes conferencias episcopales: Medellín dice que el mensaje se vuelve imagen, sonido y color; Puebla dice que la evangelización anuncio del Reino es comunicación; Santo Domingo expresa que el mundo de la comunicación es el más importante de las areópagos modernos, con que elabora en el n° 37 de encíclica *Redemptori Missio* de Juan Pablo II, del 7-12-1990.
5. **HAY QUE TENER MUY PRESENTE EL TEMA DE LAS POLÍTICAS** de la comunicación. Y es menester constatar que muy pocas iglesias tienen presente. Y por ello tenemos tantos problemas y no podemos manejar las crisis dentro de la iglesia; porque no existen políticas o si existen, no están claras. Es un tema clave para nosotros en el CELAM en este periodo.
6. **NOS HACE FALTA QUE PROFUNDICEMOS** en la pastoral de la opinión pública. Esta frase yo lo inventé, en un principio, y después entró en los documentos del magisterio: la pastoral de opinión pública. En el año 72, después que apareció la Instrucción Pastoral sobre los medios de comunicación *Communio y Progressio*, hubo una serie de talleres en América La-

tina, dictado por monseñor Luciano Metzinger, el famosísimo obispo de Perú. Estos talleres y conferencias elaboraron ideas alrededor la opinión pública dentro de la iglesia.

Aquí tengo una ponencia que escribí sobre este tema y ahí comenté que en la Iglesia hay muy poco dogma de fe, y que casi todo es objeto de opinión, y abierta a la discusión. Cuando todos seguimos actuando como si todo en la Iglesia ya está dicho; seguimos tratando a los temas eclesiales como si todo está condicionado por el dogma, comenzando con los mismos pastores. La Conferencia de Aparecida propone una iglesia dialogante, una iglesia de diálogo, tanto internamente, de diálogo dentro de la iglesia, como hacia afuera, es decir, una iglesia que dialoga con el mundo.

Existe un mensaje del papa en la jornada de las comunicaciones que se llama 'la formación de opinión pública en el sentido cristiano'. Es un tema clave para nosotros como comunicadores cristianos. De hecho en El Salvador teníamos una experiencia valiosísima que todavía sigue pero ya no es el mismo, que es la homilía dominical. En la homilía se analizaba cada domingo lo que pasaba durante la semana; y era simpático, porque nos turnábamos el arzobispo y yo en la predicación, y cuando se terminaba la homilía propiamente dicha y entrábamos a analizar los hechos de la semana, se encendían las cámaras de televisión, de todos los noticieros, con su grabación. Estas homilías fueron emitidas por la televisión y salieron incluso por el mundo entero, y con ello, en verdad, pudimos ir formando opinión. Estos comentarios los preparamos con el arzobispo Rivera, sucesor de Mons. Romero, discutiendo de antemano qué puntos íbamos a tocar. Era evidente que corríamos riesgo con ello porque había amenazas de muerte, pero nunca los dudamos por considerarlo un deber cristiano. Fue en verdad una formación de la opinión pública en el sentido cristiano.

7. NO TENEMOS QUE OLVIDAR NUNCA QUE LA COMUNICACIÓN es ante todo una realidad humana. Hay que rescatar y recuperar la comunicación humana. El hombre es un ser comunicacional, esto es el fundamento de cualquier comunicación. Los medios de comunicación representan un segundo momento. Primero es importante rescatar el diálogo, la comunicación interpersonal. El peligro hoy es que nos quedamos apegados a los aparatos, televisión, computadoras, celulares, y que ya no seamos capaces de dialogar con nuestros próximos.

8. **ES IMPORTANTE QUE CONSIDEREMOS LA TEOLOGÍA** de la comunicación como una cuestión prioritaria. Una teología de la comunicación debe tener como telón de fondo a las ideas de la cristología de la comunión y que la iglesia es comunión para la misión. Quiero recalcar que este tema aparece por primera vez, en forma bastante amplia, en *Cristi fidelis Laici* de 1988: la idea de la iglesia como comunión. El discurso del papa Juan Pablo II al cerrar este sínodo es fantástico. El título con que un periódico lo resumió, que la iglesia es misterio, comunión y misión, recoge muy bien su contenido. El papa desarrolla el tema que la iglesia es misterio, es decir sacramento de comunión, y que esta comunión está destinada y debe desembocarse en la misión. Esta última idea era innovador: enfatizar que la iglesia es comunión que se transforma en misión. Ahora el papa Benedicto añadió que el discipulado y la misión son dos caras de la misma moneda, lo que se puede comprender como una extensión de la reflexión expuesta en *Cristi fidelis Laici*.

9. **TODO LO ANTERIOR NOS PERMITE HACER UN APORTE SIGNIFICATIVO** a la concepción de la misión continental. Es decir que necesitamos demostrar en acto, mediante hechos, nuestra convicción de la comunicación como un elemento transversal en la iglesia. Existe un documento muy bueno que salió hace un par de meses: la propuesta del CELAM para la misión continental. El documento nos alerta contra varias tentaciones, como es emprender esta nueva misión en forma tradicional, o como algo transitorio. Se pretende poner a la iglesia en un estado permanente de misión y se propone unos ejes y algunas metas que habrá que conseguir. Es un enfoque totalmente novedoso. Y aquí se nos adjudica un papel clave a nosotros como cristianos que están en el campo de la comunicación.

10. **LA ÚLTIMA INDICACIÓN** con que cierro este decálogo de la comunicación y la iglesia, es insistir en la importancia de recuperar la memoria en América Latina, pero en este tema ya lo mencioné y ya lo aclaré en el comienzo de mi discurso.

Propuesta de la comunicación del CELAM

¿Cómo estamos enfocando la propuesta de comunicación en el plan global del CELAM para los próximos tres, cuatro años? Partamos de unas constataciones. Primero constamos desde el CELAM, aunque lo cues-

tionó aquí Gustavo Gutiérrez, que hemos cambiado de casa, que hemos cambiado de época. No solo una época de cambios como decíamos en el concilio Vaticano II, sino un cambio de época, caracterizada, sobre todo, por las nuevas tecnologías. Luego es importante señalar que estamos en una cultura posmoderna, con dos características sobresalientes. Una es que en ella domina el sentimiento sobre la razón. Y el segundo que se destaca, es el relativismo doctrinal y ético que le acompaña. Aquí en nuestro encuentro alguien ya habló del concepto de 'la religión a la carta'. Todo pertenece hoy al dominio del mercado; y es evidente que apareció un mercado de religión también. Estas expresiones de la cultura posmoderna nos cuestionan. Es una nueva cultura y en esta cultura nos toca anunciar el mensaje del Único que tiene palabras de vida eterna. A nivel doctrinal hay que reconocer que estamos ante una nueva cultura, ante nuevos lenguajes. El impacto de la posmodernidad en nuestra gente en América Latina, sobre todo entre los jóvenes, nos confronta con nuevas preguntas, preguntas que nadie puede negar. Estamos ante una nueva cultura mediática donde existen grandes retos y también grandes esperanzas. Muy importante en este marco doctrinal es el tema de la transversalidad, y la recuperación de lo dicho por Puebla, que evangelizar es comunicar.

Hay dos elementos que quiero subrayar como elementos que nos pueden apoyar en estos tiempos novedosos, y los voy a tomar de Monseñor Romero y de la encíclica *Ecclesiam Suam*. Monseñor Romero resumió su misión como sacerdote y obispo en la frase que quería 'sentir con la iglesia'; muy jesuita por supuesto. Romero, cuando fue hecho obispo en el año setenta hizo un retiro y tomó como guía a la *Ecclesiam Suam*, la encíclica inaugural de Pablo VI que repercutió mucho en la iglesia de estos tiempos. Esta encíclica tiene tres pasos: la iglesia que toma conciencia de sí, que se renueva y que entra en diálogo con el mundo. Monseñor Romero lo toma como guía de su vida de obispo. En su diario, que entregamos a Roma para su proceso de canonización, examina su vida personal según este esquema. Necesitamos tomar conciencia de nosotros mismos. Necesitamos renovar considerando que la iglesia es exigencia de santidad y está siempre necesitada de conversión. La iglesia, por fin, toma conciencia y se renueva no para sí mismo, sino para poder ser atrayente, y para

llevar la redención al mundo. Y para ello necesitamos rehabilitarnos en el diálogo con los hombres.

En su carta de presentación como arzobispo, monseñor Romero toma como modelo el tema de la Pascua, y titula la carta 'la iglesia y la pascua'. En esta carta resalta una frase que él asumió como su utopía de la iglesia. Lo extrajo del documento de juventud, N° 15 de la conferencia de Medellín. Allí se pregunta a los jóvenes: ¿Cómo es que ustedes quieren que sea la iglesia? Y los jóvenes responden: en la iglesia debe presentarse cada vez más nítido el rostro de una iglesia pobre, misionera y pascual. Libre entre todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y todos los hombres. Este tema es el que monseñor Romero va desarrollando, y es ésta la propuesta de la iglesia que él nos dejó; y los jóvenes todavía sueñan, aunque hoy trágicamente son casi todos de derecha. Ya pasó Mayo '68, son ya cuarenta años. En nuestras elecciones en El Salvador, los jóvenes votan por los partidos de la derecha. Ellos ya tienen otra agenda, y nuestros ideales, nuestros ideales de juventud, ya parecen historia pasada.

Esta propuesta de los jóvenes de Medellín y de monseñor Romero resume bien lo que propone Aparecida. Nos importa construir una iglesia que no sola dé buenas noticias sino que sea buena noticia. Concluyo en enfatizar esta frase. Cuando uno está como pastor en contacto con la gente, las preguntas, y las respuestas, se hacen de otro modo. La gente experimenta a la iglesia de otra forma. Hay en este momento una gran demanda y presión del pueblo hacia los pastores, pidiéndonos: hablemos, acompañennos, digan algo, no nos dejen solos. Nuestra iglesia en este momento tiene un momento de gracia. Aparecida ha sido un *best seller*, ha levantado expectativas y esperanzas, es un lindo documento, un momento de gracia. No hay que olvidar, sin embargo, que es un proceso, un proceso de ser discípulo, para formar discípulos. Y El discípulo no es solo alguien que escucha a una doctrina, sino que es el que sigue al maestro. Todo el tema de seguimiento de Jesús se hace ahora totalmente prioritario. ¡Qué gran tarea, qué hermosa tarea, qué tarea más apasionante! En este proceso es clave la comunicación, pero no la comunicación entendida como simple transmisión de datos, sino como diálogo y como entrega de la vida. *Communio* y *Progressio* habla de Jesús como el per-

fecto comunicador, no solo porque sabe decir las palabras apropiadas, sino porque se da, porque entrega a sí mismo.

Yo cuando doy charlas suelo preguntar dos cosas. Una se resume así: ¿qué lugar ocupa el Reino de Dios en los procesos formativos? Y casi nunca es un tema central en los grupos, en las asociaciones en las parroquias. Aparecida profundiza el tema del Reino de Dios en el capítulo ocho. Y en este importante empeño y desafío de mirar y dialogar con la gente, se pone como segundo tema la pregunta por la entrega, la entrega de sí mismo, a este Reino. Es decir, en qué medida somos y queremos ser testigos del Evangelio, de la iglesia. Recuerdo lo que ya resalté, N° 43 de *Novo Millenio*: que la iglesia tiene que ser la casa de la comunión y la escuela de la comunión: y N° 50 que aspira a que los pobres se sientan en la iglesia como en su casa, lo que, lamentablemente, muy poco ocurre.

Entonces les pediré a ustedes comunicadores que nos ayuden en estos grandes desafíos. La meta es que la gente tenga vida y vida plena, es lo que propone Aparecida, lo que la conferencia y la iglesia plantea como cultura de la vida. Esta cultura incluye grandes temas como el derecho de nacer, el derecho de vivir dignamente, de vivir en una sociedad libre y democrática, el derecho de creer y esperar. Recordamos la esperanza que es un horizonte y que está ligada con la fe y el amor. En Roma se rumora, mientras tanto, que la tercera encíclica del papa será alrededor la doctrina social que sea lógica después de hablar sobre el amor y la esperanza. Les recuerdo, por fin, una linda historieta que dice que si un cataclismo quemara toda la Biblia y si quedara solo una página que no se quemó, con una cita que resuma toda la Biblia, esta cita debería expresar que Dios es amor. Un amor que se verifica en el amor al prójimo.